



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Gómez Reyes, Yudmila Irazú
El movimiento social mazahua visto desde el accionalismo
Contribuciones desde Coatepec, núm. 21, julio-diciembre, 2011, pp. 85-110
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28122683005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El movimiento social mazahua visto desde el accionalismo

The Mazahua Social Movement Seen from the Actionalism

YUDMILA IRAZÚ GÓMEZ REYES

Resumen: Este artículo presenta, en primera instancia, la perspectiva teórica del accionalismo, representada por Alain Touraine y Alberto Melucci. En un segundo momento, tratamos de vincular los aspectos teóricos del accionalismo con el movimiento social mazahua de Villa de Allende, a fin de explicar las causas, desarrollo y orientaciones de dicho movimiento.

Los conceptos teóricos que consideramos medulares para entender las motivaciones de la acción de los actores y su expresión en el devenir colectivo son: un sistema de actores, en donde se sitúa a los propios integrantes del movimiento, así como a su adversario, más la existencia de un conflicto, como forma de interacción entre individuos, grupos, que lleva consigo enfrentamientos por el acceso a recursos escasos y su distribución.

Palabras clave: conflicto, accionalismo, movimiento social, movimiento mazahua

Abstract: This paper presents, firstly, the theory of actionalism proposed by Alain Touraine and Alberto Melucci. In a second step, the theoretical aspects of the theory of action are linked to Mazahua social movement of Villa de Allende, in order to explain the causes, development and directions of this movement.

The theoretical concepts that we consider central to understand the motivations of the action and its expression in the collective future are: A system of actors (the members of the

movement themselves), their opponent, plus the existence of a conflict as a form of interaction between individuals and groups, which involves clashes caused by the demand for scarce resources and their distribution.

Keywords: *Conflict, Actionalism, Social Movement, Mazahua Movement*

Introducción

Desde la década de los sesenta, en un contexto latinoamericano de gobiernos autoritarios, dictaduras, conflictos armados y reformas estructurales del estado y de la economía en clave neoliberal, se ve la emergencia de movimientos sociales (campesinos, urbanos, de reivindicaciones étnicas, de derechos humanos, de género, etc.) que luchan por demandas como la inclusión y el reconocimiento de derechos sociales, políticos y culturales específicos, hasta la búsqueda de una transformación radical de las propias sociedades nacionales. Estos movimientos comparten ciertas características: muchas veces son coordinados por activistas profesionales. Las formas expresivas de lucha, que están arraigadas con la cultura política, se reflejan en las manifestaciones, la toma de oficinas públicas, los mítines prolongados y las marchas del campo a la ciudad. Estos tipos de movilización acentúan el dramatismo de la protesta social y portan elementos simbólicos de su propia cultura. La organización se expresa en una forma de cuestionamiento, tanto al régimen político, como a la desigualdad social, al deterioro ambiental y, en general, a todos aquellos aspectos que influyen en la vida cotidiana.

En la búsqueda de legitimación social, los movimientos sociales recurren a ciertas estrategias de acción. Dichos movimientos desarrollan características específicas que les valen el reconocimiento como grupo frente a la sociedad externa. Aquellas estrategias pueden ser retomadas de otros movimientos, pero adaptadas al contexto social y político de los actores, o también pueden considerarse como auténticas.

Los conflictos por agua son cada vez más frecuentes, como es el caso del movimiento social suscitado en Villa de Allende, Estado de México, cuya organización se denomina “Frente para la defensa de usos y costumbres de los derechos humanos y recursos naturales del pueblo Mazahua” (en adelante Frente Mazahua).¹

El principal problema que dio origen a dicha organización fue la inundación de terrenos de cultivos situados en la zona mazahua de Villa de Allende, a la que se fueron sumando factores histórico-estructurales, como la extracción del

¹ En el Frente Mazahua han participado integrantes de diversas localidades del municipio de Villa de Allende, como son: Salitre del Cerro, Los Berros, El Jacal, San Isidro, Soledad del Salitre, San Felipe Santiago, Loma de Juárez, Mesas de San Martín y San Cayetano.

agua, a través de la planta potabilizadora de Los Berros, que es parte del Sistema Cutzamala, para trasladarla a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM); otro factor lo fue la desigual distribución del líquido entre las localidades mazahuas.

Consideramos que el movimiento social mazahua puede ser explicado desde el accionalismo, por lo que desarrollamos algunos postulados de dicha corriente.

Accionalismo

Alain Touraine ha sido uno de los autores que más ha influido en la teorización de los movimientos sociales, así como Alberto Melucci. Para Touraine (1987a: 97) un movimiento social surge cuando sectores o grupos luchan contra un sistema de dominación y cuando se dirigen al logro de un cambio en un dominio específico del campo social. Touraine desarrolló un método de investigación compuesto de categorías y principios para entender de manera científica la naturaleza, expresión y objetivos de la acción colectiva.

Tres son las dimensiones o categorías que, según Touraine, combinan los movimientos sociales: las dimensiones de clase, modernización y nación. Asimismo, tales dimensiones se juegan en el contexto de la lucha ejercida por el “actor”, el “adversario” y el “terreno del conflicto”. Estos elementos son sistematizados por Touraine en los principios llamados de “identidad”, “oposición” y “totalidad”.

El principio de identidad permite definir al actor, consiste en el autorreconocimiento de un nosotros diferenciador frente a los otros. El principio de oposición identifica y sitúa al adversario. Y el principio de totalidad remite a la concepción que el actor posee acerca de la sociedad deseable que implica un proyecto alternativo.

Un discípulo de Touraine es Alberto Melucci, quien ha tenido vías propias de acercamiento a los movimientos sociales. Este último destaca que los análisis tienen que concentrarse más en las relaciones sistémicas que en la lógica de los actores, adhiriéndose a los postulados de acuerdo con los cuales los movimientos tienen que ser estudiados como construcciones sociales. Señala que no hay que entraparse en la discusión sobre si los movimientos son nuevos o viejos, es mejor reconocer la pluralidad de significaciones y de formas de acción que

implican diferentes orientaciones, debido a que el espacio simbólico es múltiple y discontinuo, en donde las redes están compuestas por una multiplicidad de grupos sumergidos en la cotidianidad, que emergen para demandar algo puntual.

Con Melucci, los movimientos sociales son el área en donde los problemas de la vida cotidiana se experimentan en sociedad, en donde asumen la forma de redes de solidaridad con significados culturales, que es lo que los distingue de los actores políticos y de las organizaciones formales.

También en el enfoque de la sociología de la acción se destaca la dimensión cultural y simbólica de los movimientos sociales (principalmente con las aportaciones de Melucci), en donde los términos de subjetividad y orientaciones simbólicas son necesarios para analizar los movimientos.

El Frente Mazahua ha sido un movimiento social que en su desarrollo construyó el principio de identidad que define Alain Touraine, es decir: la definición que el actor hace de sí mismo, “la defensa de los intereses o de la cultura de un grupo” (1987b: 172). En este contexto, el actor del movimiento social mazahua se define a sí mismo como campesino e indígena en defensa de los recursos naturales de la región; por eso nombran a la organización “Frente para la defensa de usos y costumbres de los derechos humanos y recursos naturales del pueblo Mazahua”. También el actor ha sido capaz de definir la naturaleza de su acción como una lucha del grupo social por la conservación y aprovechamiento de los recursos naturales de la región.

Ahora bien, el estudio del movimiento social mazahua, desde la perspectiva teórica del accionalismo, permite conocerlo y explicarlo por medio de las características socio-históricas en las que surgió y se desenvuelve. En la teorización de la sociología de la acción destaca el postulado relativo de que la sociedad tiene la capacidad de construir sentidos y actuar de acuerdo con éstos, como producto de la acción e interacción social de sus miembros. La sociología de la acción resalta la importancia de ligar las conductas conflictivas a la estructura de la sociedad y en particular a las relaciones de clase, sin renunciar, al mismo tiempo, a explicar cómo se forman y cómo se manifiestan, en concreto, nuevas creencias y nuevas identidades colectivas (Melucci, 1991), esto con el fin de ubicar a los movimientos sociales como acciones colectivas o acciones conflictivas (Melucci) o conductas colectivas o luchas (Touraine).

El planteamiento de Touraine y Melucci es una reacción a la reflexión sociológica que había colocado en un lugar privilegiado al actor. Touraine propone

volver a poner el acento en las relaciones sistémicas, en lo que ha llamado “sistemas de acción”, donde pueden haber afiliaciones múltiples y militancias parciales, siendo posible para la acción colectiva pasar por momentos de latencia.

Touraine señala que el concepto de acción social permite establecer una relación de interdependencia entre actor y sistema. La sociología de la acción comprende la situación misma como resultado de relaciones entre actores, definidas por sus orientaciones culturales y conflictos sociales. La idea de movimiento social adquiere la mayor importancia al no ser una respuesta ante una situación determinada, sino al poner en cuestión el control de los recursos culturales. Las acciones manifiestan diferentes significados, por lo que el conflicto social puede expresarse en una pluralidad de sentidos. Para el estudio del movimiento social mazahua se recupera lo que plantea Touraine en torno a la idea de centrar el análisis en los actores, sin perder de vista que éstos desarrollan sus prácticas y se constituyen dentro y frente a un sistema.

Touraine reconoce que los movimientos sociales no muestran el conjunto de conflictos presentes en las sociedades, ni son el único “motor” de los cambios sociales. Asimismo, el actor del movimiento social no puede estar dado por la observación inmediata. Un grupo social se convierte en el actor de un movimiento sólo cuando, en oposición a otro, se orienta al centro del sistema de acción histórica.

Los movimientos sociales reflejan la acción y oposición entre actores en el campo del conflicto. Sus orientaciones —del actor lo mismo que del adversario— tanto sociales, como culturales, políticas, económicas e ideológicas son opuestas desde el momento que luchan por el control de la gestión social del campo de acción histórica y de las actividades que produce. Los movimientos sociales son el reflejo de la dinámica de la sociedad y la proyección del sistema de fuerzas sociales. El movimiento social surge cuando los sectores se dirigen a un cambio en específico (Touraine, 1987a: 30).

Touraine liga la idea de sujeto a la de movimiento social, por lo que señala que no existe movimiento social fuera de la voluntad de la liberalización del sujeto, siendo esto una acción y no sólo una reflexión del individuo sobre sí mismo. La idea de sujeto está presente en donde se manifiesta una acción colectiva de construcción de un espacio a la vez político, social y moral de la producción de experiencia individual y colectiva. La idea de sujeto vuelve posible la de actor social.

Este autor también introduce las nociones de historicidad, movimiento social y sujeto, dándoles un lugar central. Estos conceptos se refieren al análisis de la vida social, teniendo en cuenta la capacidad de las sociedades modernas de actuar sobre sí mismas, de reorientar sus prácticas sociales y culturales, y de redefinir las relaciones de poder y las formas como se expresa el conflicto. Hay que tomar en cuenta que Touraine redefine el concepto de cultura como:

un bien, un conjunto de recursos y modelos que los actores sociales tratan de definir, controlar y apropiarse, o negociar entre ellos su transformación en organización social. Sus orientaciones están determinadas por el trabajo colectivo y el nivel de acción (autoproducción) que las colectividades ejercen sobre ellas mismas. Este nivel de acción que denomino nivel de historicidad, se manifiesta tanto en el orden del conocimiento como en el económico y ético (Touraine, 1987a: 29).

La historicidad es la “capacidad de una sociedad para construir su práctica a partir de modelos culturales y a través de conflictos y movimientos sociales” (*Ibid.*, 19). Touraine (1995) plantea que un movimiento social se define como el actor de un conflicto social, conducido por fuerzas de clase para la dirección de la historicidad, es decir, según modelos de conducta a partir de los cuales una sociedad produce sus prácticas. Aclara que el sujeto es el nombre del actor cuando se sitúa a nivel de la historicidad, de la producción de grandes orientaciones normativas de la vida social. La historicidad no se reduce a un conjunto de valores, pero representa una serie de valores culturales, mediante los cuales las prácticas sociales son construidas.

Mediante el conflicto, un determinado campo de historicidad y sus modelos culturales conforman sistemas de relaciones sociales, expresados en las prácticas sociales. Por lo anterior, la cultura para Touraine representa una producción simbólica diversa de los diferentes actores sociales:

los tres elementos centrales de la vida social son: el *sujeto*, como distanciamiento de prácticas organizadas y como conciencia; la *historicidad*, como conjunto de modelos culturales —cognoscitivos, económicos, éticos— y como exposición del conflicto social central; *los movimientos sociales*, que se enfrentan para dar una forma social a estas orientaciones culturales (*Ibid.*, 69).

En la propuesta de Touraine las orientaciones culturales se reparten entre los actores sociales, pues el conflicto de una comunidad es la división entre aquellos que se hacen agentes y dueños de los modelos culturales y quienes participan de ellos sólo de manera dependiente y se esfuerzan por desprenderlos del poder social que los orienta.

Para Alain Touraine los movimientos sociales no se reducen a acciones estratégicas ni a procesos de formación de identidades. Se trata de una acción conflictiva, mediante la cual los actores llevan sus luchas al plano de la historicidad, es decir, de grupos sociales que luchan con la finalidad de transformar los modelos culturales y que conducen sus protestas hasta las orientaciones centrales de una sociedad. El pasar de la presión política al movimiento social, propiamente dicho, requiere, de igual forma, la intervención de un factor de integración y un factor de conflicto. El principal elemento de conflicto es una definición clara del adversario social. Por otro lado, no se forma un movimiento social si el actor en conflicto no se identifica con ciertos valores culturales.

Touraine señala que los principios de *identidad*, *oposición* y *totalidad* permiten establecer la naturaleza, expresión y definición de todo movimiento social. El principio de *identidad* se refiere a la definición del actor por él mismo, de una manera consciente, ya que la naturaleza y razón de la lucha que emprende debe ser reconocida, definida y concretada. Bajo este principio es donde el movimiento social define su ideología, su acción, los objetivos, la organización y el funcionamiento, debido a que la identidad hace referencia a la forma, definición y organización del movimiento y en ella se distingue el motivo de su existencia. La definición que el actor da de sí mismo no es *a priori*, nace en el conflicto mismo. Es el conflicto el que constituye y organiza al actor.

Con el principio de *oposición* se hace referencia a la capacidad del movimiento para nombrar a su adversario. Un movimiento no se organiza si no nombra a su adversario, aunque su acción no presupone esta identificación. El definir al adversario permitirá distinguir a qué se opone el movimiento y la causa del conflicto que establece contra un adversario, sea abstracto, organizacional, personal o ideológico. La oposición a un sistema o a las personas, a una política, a una organización, siempre está presente en un movimiento social, lo que permite tipificarlo y definirlo concretamente. Las orientaciones comunes a estos dos adversarios llevan al principio de *totalidad*, es decir, el campo social histórico que el movimiento desea cambiar, por lo que el juego entre actores-adversarios se

concreta, del lado del movimiento estudiado, como del lado del contexto donde se ubica su acción y naturaleza. Es decir, la totalidad es un principio que se refiere al contexto histórico donde se ubica el movimiento social y que conduce al estudio de los actores-adversarios en función del movimiento estudiado (Touraine, 1987b:172).

El actor social, dice Touraine, no tiene una conciencia de identidad previa al entrar en lucha con su adversario. Eso mismo sucede con el principio de oposición. El conflicto hace surgir al adversario. Se puede hablar de este principio sólo si el actor se siente enfrentado con una fuerza social general en la lucha que pone en juego las orientaciones generales de la vida social. Estos componentes son fundamentales para observar la movilización social como un proceso constructor de identidades, dinámico e inmerso en una correlación de fuerzas sociales específicas.

El movimiento social tiene que ver con una acción social organizada, enablada contra un adversario social por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre las relaciones con el entorno. Los principios que plantea Touraine (identidad-oposición-totalidad) ayudan para el análisis social e histórico de los movimientos sociales y para establecer su naturaleza, acción, significación intra y extrasocial.

Touraine señala que los movimientos sociales tienen dos vertientes: “una utópica, en donde el actor se identifica con los derechos del Sujeto, la otra ideológica, se concentra en su lucha contra su adversario social” (1997: 106).

Las tres fases que incorpora Touraine en su teoría sobre los movimientos sociales son: La primera fase la denomina utopías y contrautopías, en esta fase los actores no saben aún señalar bien su existencia, ni la naturaleza de los adversarios, dado que no se reconocen aún como movimiento organizado. La segunda es el enfrentamiento: aquí, los miembros de la organización constituyen una comunidad y, por lo tanto, aparecen liderazgos. La tercera es la de institucionalización: se abandona la fase de enfrentamiento sobre las orientaciones de la sociedad y surge una lucha por el reparto de los beneficios; el conflicto se coloca dentro del sistema económico, en donde los actores adquieren el carácter de grupos de interés y la historicidad corre el riesgo de perderse porque los actores establecen compromisos entre sí, sin preocuparse más del desarrollo social (*Ibid.*).

Según Touraine, un movimiento social nunca es puro porque aparece mezclado con conductas organizativas e institucionales y así, también, está presente

en una organización. “Resulta cada vez más difícil aprehender directamente conflictos fundamentales ‘puros’ pues todo se mezcla, marginalidad y explotación, defensa del pasado y reivindicación del porvenir” (1987a: 165). Los movimientos actuales tienen una raíz en movimientos históricos anteriores, es decir, cada momento de lo social tiene su fundamento en configuraciones diversas (históricas, culturales, políticas), pero se pueden encontrar ciertas regularidades y ciertas constantes en el movimiento actual. La historia deja huellas en el presente, como lo señalan Stein y Tommasi, la sociedad cada vez tiene una mayor exigencia en participar, por lo que surgen nuevos actores sociales, nuevos escenarios, y se ven con más frecuencia las protestas sociales, debido a factores que en un primer momento pueden considerarse como circunstanciales y que, sin embargo, tienen factores histórico estructurales de fondo (2006: 407-409).

En el caso del movimiento que aquí se estudia, los actores participan del modelo de desarrollo latinoamericano, el capitalista dependiente, el cual, como lo explica Alain Touraine, “ha creado una dualización profunda referida a la separación de los aspectos económicos y de los aspectos sociales, de la desarticulación de las relaciones de producción y de las relaciones de reproducción” (1987b: 87). Cada clase social pertenece a la vez al mundo moderno y al mundo tradicional, es decir, a una vida social y cultural propia de la sociedad mercantil que está subordinada a la industrialización por el extranjero o propia de una sociedad agraria subordinada a un capitalismo mercantil, dominado por el mercado mundial, en donde generalmente no se tienen los recursos para competir.

Touraine (1987b) sostiene que en las sociedades latinoamericanas hay ausencia de actores sociales puros, además de registrarse la subordinación de éstos a los de carácter político y a la dinámica estatal, lo cual se traduce en una grave limitación para su capacidad de acción autónoma.

De acuerdo con Touraine, no se puede hablar de movimientos sociales sin referirse a transformaciones; el movimiento social —añade este autor— alude a conflictos que ponen en cuestión el uso social de orientaciones culturales básicas. Los movimientos sociales defienden valores. Remarca: no existen movimientos sociales puros, si bien la acción colectiva del nivel más alto es el movimiento social. Siguiendo a este autor, éste es más que un grupo de intereses o instrumento de presión política, lo cual pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y de modelos culturales.

La temática del sujeto ha sido una de las principales preocupaciones de la obra de Touraine, para quien, en la sociedad mundializada, los elementos globalizadores no están ligados a una organización social particular. En ese proceso mundializador se multiplican grupos identitarios, pues se produce un doble movimiento: el de globalización y el de privatización que debilita las viejas formas de la vida social y política. Por un lado, se refleja la internacionalización de la economía y, por el otro, la fragmentación de identidades culturales. Touraine nombra sujeto al esfuerzo del individuo por ser un actor.

En la propuesta para el análisis se retoman también algunos elementos teóricos de Alberto Melucci, en los siguientes términos: Melucci señala que en la acción colectiva se reflejan niveles concretos —más visibles— como las formas de resistencia, de participación social, de inclusión en un poder que excluye, formas de competencia y demandas de representación. Todos estos elementos son importantes para la vida social, son formas que se relacionan con la distribución de recursos, con el equilibrio, la justicia o la injusticia de esa distribución. Otro elemento que señala Melucci para el análisis de la acción colectiva es el lugar del individuo en la vida cotidiana, en donde encontramos una paradoja, ya que la identidad individual se vuelve una cuestión íntimamente ligada con el individuo, relativa a la vida de cada uno, pero también a la vida de muchos de los que participan en procesos sociales.

Es importante tomar en cuenta lo que Melucci (1999) señala en torno a la identidad colectiva, ya que la considera como un proceso, un algo dinámico que se construye permanentemente. Considera que es un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción. La acción colectiva nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios. El término “identidad” señala la necesidad de un nivel de identificación, que es precondition para cualquier cálculo de ganancia o pérdida. Sin la capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal o no se podría calcular los intercambios en la arena política.

De acuerdo con Melucci (*Idem*) la identidad es un estado subjetivo compartido por una comunidad. La concibe como un proceso de identificación/diferenciación, a partir de ciertos atributos simbólicos. Los cálculos de ganancia y pérdida implican en algunos fenómenos colectivos solidaridad, esto es, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de la

unidad social. Los actores colectivos “producen” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos,² oportunidades y limitaciones).

Para Melucci (1989) la identidad se restablece y se renegocia. Ella resulta un remedio en contra de la opacidad de las relaciones sociales. Refuerza que los movimientos sociales son el área en donde los problemas de la vida cotidiana son experimentados en sociedad. Los movimientos sociales tocan los más sensibles mecanismos de la sociedad en las formas de resistencia e innovación. Señala también que los movimientos anuncian un cambio que está próximo, trascendiendo de lo particular para hablar a todos.

Así, también, dice que los movimientos sociales no son cosas, sino sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites, con orientaciones y significados plurales. Es decir, los movimientos sociales son una forma de acción colectiva, que invoca solidaridad, manifiesta un conflicto y conlleva una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro de los cuales la acción tiene lugar.

La fuerza de los movimientos sociales está en su mensaje. Se trata de sistemas de acción, redes complejas, entorno a diferentes significados de acción social. Además “cada movimiento social crea rituales con los cuales consolida sus componentes. La adopción de códigos lingüísticos o gesticulados, de costumbres o formas de vestir [...] y ceremonias representan la síntesis de una cultura compartida” (Melucci, citado por Cisneros, 2001: 251). Aunque consideramos que además de ser elementos de una cultura compartida, son una forma de presentarse hacia el exterior, de cómo quieren que se les reconozca e identifique, y de funcionar como recursos estratégicos en la acción colectiva.

También se retoman de Melucci los siguientes postulados: las sociedades contemporáneas no corresponden a la imagen de un actor unificado, homogéneo, que posee la capacidad de transformar el orden social. Lo que se puede observar son acciones que surgen y desaparecen, desarrolladas por diferentes actores que combinan múltiples formas de actuar y que pueden tener objetivos diversos aun cuando participen conjuntamente. Melucci señala que un aspecto que caracteriza las acciones colectivas contemporáneas es que éstas se manifiestan en una especie

² Al hablar de recursos se hace referencia al dinero y al trabajo, tomando en cuenta que la agregación de recursos requiere alguna forma mínima de organización. En cuanto a la acción colectiva consideramos que se deben tomar en cuenta los recursos hacia y fuera de la organización.

de ciclo que alterna entre momentos de movilización pública y visible y momentos de “latencia”, en donde siguen existiendo pero de manera invisible, sumergidos de cierta manera como en la vida cotidiana.

Esto se relaciona con algunas actividades a las que Melucci denomina “experiencias culturales”, de relación, de pequeños grupos, de comunicación, de interacción cotidiana, prácticas de innovación o de recuperación de las antiguas. Retomamos a Silvia Bolos, quien señala: “la movilización no sería posible ni podría ser explicada si no existieran redes subterráneas que contribuyan a formar discursos, cultura y lenguaje” (1999: 44). Aun cuando lo observable sean los momentos de expresión pública (de visibilidad), los actores colectivos siguen existiendo aunque no estén presentes notoriamente hacia el exterior, debido a que se siguen construyendo relaciones y redes en la vida cotidiana, y se crean valores como la solidaridad, el respeto, el servicio, etc.

Otro aspecto importante que señala Melucci son las redes, las cuales considera están compuestas por múltiples grupos sumergidos en la cotidianidad, que emergen para demandar algo puntual. Los movimientos sociales para Melucci son construcciones sociales heterogéneas y frágiles, en donde estos movimientos operan como signos, como mensajes. Los movimientos son redes invisibles de pequeños grupos sumergidos en la vida diaria. Sin embargo, no se quedan en la invisibilidad, sino buscan momentos de manifestación pública, momentos de visibilidad de la acción colectiva en las múltiples redes de la cotidianidad. Los movimientos sociales constituyen retos simbólicos, en donde no se tiene un sujeto unificado. Consideramos que al hacer referencia al sujeto, no sólo se habla de los actores, sino también del o los adversarios, que tampoco son homogéneos y, por lo tanto, no se puede decir que estén unificados.

Los elementos de visibilidad y de invisibilidad que señala Melucci dan pauta para enfatizar en otros temas, como los de las redes sociales, vida cotidiana, etc., que explican los momentos en los que las acciones no se expresan públicamente.

La movilización visible es un momento fundamental para la vida de esas redes cotidianas al traducir esas prácticas en retos, en desafíos para la sociedad. Lo que se ha estado preparando en esas culturas subterráneas emerge a la visibilidad para la sociedad, transforma lo que puede ser una cuestión particular de un grupo —por ejemplo, la lucha del Frente Mazahua por el agua—, en un problema que concierne a la sociedad. Así, las movilizaciones visibles permiten una cierta

renovación de las redes, lo cual atrae nuevos participantes. Hay un ciclo entre los momentos de visibilidad a los de invisibilidad.

Podemos decir que la acción colectiva influye en el espacio de lo público mediante repertorios de acciones, las cuales son decididas en función de la capacidad que en ese momento tenga el grupo de movilizarse y del contexto externo. Pero, como lo señala Melucci (1994), no se movilizan permanentemente; esto no quiere decir que han desaparecido: son momentos de invisibilidad que permiten la expresión, interpretable también como la existencia del actor.

Melucci señala que un elemento importante para el análisis de la acción colectiva es el papel que el individuo juega en la vida cotidiana, pues no se puede hablar del individuo sin hacer referencia a sus relaciones sociales. Los individuos se vuelven centrales en los procesos sociales y, a su vez, esta socialización no puede ser entendida sin pasar por las dinámicas, las experiencias, los elementos propios de la vida personal. Asimismo, es necesario analizar las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y toman decisiones.

Para Melucci los movimientos sociales y los partidos políticos son dos formas de acción desarrolladas por los sistemas modernos. Esos movimientos no pueden encuadrarse en la pura espontaneidad.

Además señala que los actores no son actores unificados dotados de una esencia profunda que se debe manifestar en la acción. Generalmente son actores fragmentados, parciales, temporales, que surgen y desaparecen con cierta rapidez, que no tienen liderazgos centrales, sino varios líderes diseminados en la red. Por eso señala que los individuos circulan en las redes pasando de un lugar a otro. No tienen una presencia permanente en las acciones de largo plazo: entran y salen del compromiso colectivo, no comprometen toda su vida en la acción colectiva. Las diferentes esferas de la experiencia individual coexisten, y en ellas, la acción colectiva es sólo una parte de la experiencia global de los individuos y de los grupos. Por esto, señala Melucci, el presupuesto de una unidad dada debe ser remplazado por el análisis de los elementos que contribuyen a darle unidad a la acción que siempre es una construcción colectiva.

Los mismos actores tienen interés de presentarse como unificados, porque esta unidad es una condición de la acción. Sin embargo, analíticamente no se puede hablar de actores unificados, sino de múltiples intereses y de una constante transformación en las redes sociales. Un movimiento social es resultado de procesos muy diferentes.

Las múltiples construcciones de sentido que los actores crean y las lógicas de dominación se forman de acuerdo a los recursos de los cuales disponen. Los movimientos sociales pueden surgir en los momentos que determinadas políticas alteran los procesos cotidianos, tiene que ver con los problemas de la vida social diaria que tocan lo más sensible de lo habitual. Sin embargo, hay que considerar que generalmente existen una serie de factores históricos que se van gestando en la cotidianidad y que son los que influyen para que en un momento determinado se presente un proceso coyuntural (de acuerdo a la construcción de sentidos).

Melucci ha recalcado lo novedoso que resulta la observación de la experiencia diaria, la indagación acerca de la representación del espacio y el tiempo, asimismo, la relación entre la posibilidad y la realidad.

Igualmente, remarca que no se deben buscar los movimientos sociales sólo en las acciones manifiestas. Éste se forma antes. Pueden estar constituidos por numerosos elementos diferentes, como actores políticos, sujetos históricos globales, etc. Retoma algunos postulados de la teoría de movilización de recursos, en torno a la necesidad de analizar hacia dónde se dirige la acción, con qué medios cuentan o a qué límites se enfrenta, cuál es el ambiente en el que se realiza. De este modo, la acción colectiva se mueve en un contexto histórico concreto, en una determinada sociedad de oportunidades y obligaciones.

Es importante retomar lo que menciona acerca de la cuestión del sistema político, ya que lo considera fundamental para el análisis de la acción colectiva, debido a que los conflictos sociales no tendrán oportunidad de manifestarse sin condiciones políticas mínimas (Melucci, 1991 y 1999).

Para ahondar sobre las condiciones del entorno político es necesario señalar el término de *oportunidad política*. Siguiendo a Tarrow, quien utiliza este término poniendo énfasis en los recursos exteriores al grupo —menos el dinero o el poder— que pueden ser explotados incluso por actores débiles y desorganizados. Los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades (1997:49).

Estas oportunidades políticas son las que hacen que el oponente sea menos o más vulnerable (Cadena, 2005). Tarrow atribuye a las oportunidades políticas la capacidad de brindar a ciertos grupos elementos para la acción. De esta forma, crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de

los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Por lo tanto, las principales oportunidades para que los movimientos sociales surjan, son los cambios en la estructura de las oportunidades políticas. Estos cambios resultan de la apertura del acceso al poder, en los alineamientos gubernamentales, de la disponibilidad de aliados influyentes y de las divisiones dentro de las propias élites (Tarrow, citado por Kloster y De Alba, 2007).

Los espacios generados desde el sistema político son una forma de movilidad al exterior, en donde esta movilidad se refiere a los espacios que se tienen o se generan para la acción, ya que se puede negociar, enfrentar, proponer, como también se puede hacer en los espacios públicos. Es así que se hace referencia a un espacio social, pero también a un espacio político.

El accionalismo y el movimiento mazahua de Villa de Allende

El conflicto se inició en 2003. Un accidente de la naturaleza marcó el surgimiento del descontento y la movilización de los actores: la inundación de 300 hectáreas de cultivo de maíz, de las comunidades de Salitre del Cerro, Los Berros, El Jacal, y San Isidro, todas localidades del municipio de Villa de Allende, por el desbordamiento de la presa Villa Victoria, la cual abastece de agua a la ZMVM, a través del Sistema Cutzamala. Los comisarios ejidales y los delegados municipales comenzaron a llevar oficios para que la Comisión Nacional del Agua (CNA), dependencia encargada del sistema, indemnizara a los afectados; no obtuvieron ninguna respuesta.

La incapacidad de respuesta gubernamental llevó a los delegados municipales y a los comisarios ejidales a convocar a los afectados y buscar asesoría legal. Se creó entonces el Frente Mazahua. Ahí se definió el actor, por lo que el principio de identidad que señala Touraine se constituyó al definir su lucha como la defensa de sus intereses, específicamente sus cultivos. Comenzaron también a nombrar a su adversario, la CNA, en tanto esta dependencia gubernamental se opuso a su demanda.³ Respecto a las fases de un movimiento social postuladas por Alain Touraine, aquí se puede situar la primera, en donde aún no se recono-

³ Aunque ya nombran a un adversario aún no conocen la naturaleza de éste, al encontrarse los mismos actores en un proceso de reconocimiento y organización.

cen como movimiento organizado, por lo que no señalan bien su existencia, ni la naturaleza de su adversario. Los actores nombran al adversario, sin embargo, al no concebirse aún, no pueden señalar claramente el enfrentamiento con éste.

Posteriormente, la organización fue incrementando su número de participantes, debido a que los integrantes ya no sólo exigieron el pago de sus cultivos afectados por las inundaciones, sino que definieron y concretaron su lucha a través de demandas sociales, como la oportunidad económica para desarrollar proyectos agrícolas, un plan de desarrollo sostenible para la región —el cual se ha convertido en su principal objetivo—, más la creación de un sistema de agua potable en las comunidades situadas en una zona marginada, de la cual están extrayendo el agua para enviarla a la ZMVM, sin ningún pago o beneficio a cambio. Así, los participantes del movimiento social de las comunidades de Salitre del Cerro, Los Berros, El Jacal y San Isidro se unen otros integrantes del mismo municipio de Villa de Allende, de las localidades de Soledad del Salitre, San Felipe Santiago, Loma de Juárez, San Martín y San Cayetano, los cuales también son afectados con la extracción del agua desde los años ochenta.

La suma de nuevas demandas y participantes a la organización, los lleva a nombrar a otras dependencias de gobierno como adversarios: la Comisión del Agua del Estado de México (CAEM), la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAGRO), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR) y Protectora de Bosques (PROBOSQUE). A estas instituciones estatales y federales se les demandó la incorporación de las comunidades mazahuas en proyectos rentables para la región, a través de un desarrollo sostenible.

Las orientaciones del actor y el adversario (los integrantes del Frente Mazahua enfrentándose a dependencias gubernamentales) se mueven en el campo de la *totalidad*, es decir, el campo social histórico que el movimiento desea cambiar, que son los factores estructurales que los han mantenido en una región considerada de alta marginación, por la falta de servicios básicos, como agua potable, drenaje, caminos, energía eléctrica, servicios de salud, entre otros. Atribuyeron la responsabilidad de falta de proyectos para el desarrollo de la región al gobierno, por lo que sus demandas fueron encaminadas a algunas instituciones estatales y federales. Sin recursos ni medios, estas comunidades no pueden ser competitivas y, por lo tanto, se seguirá hablando de una modernización excluyente. Por un lado,

se quieren sociedades desarrolladas, pero las condiciones de vida no permiten el progreso, algunas veces los recursos con los que cuentan sólo permiten la subsistencia.

En la incorporación de nuevos actores al movimiento es importante resaltar la participación de las mujeres, las cuales fueron convocadas por los integrantes del grupo, principalmente por los comisarios ejidales, los delegados municipales y el asesor legal. La colaboración femenina fue de gran importancia, ya que encabezaron diversas marchas y manifestaciones, en las que mostraban diversos elementos simbólicos de la identidad mazahua, como la vestimenta, discursos en su lengua materna, así como prácticas culturales, como la gastronomía. Si bien estas prácticas no agotan el espectro de la cultura de los mazahuas, sí son representativas de la tradición cultural de este grupo étnico. Respecto a este despliegue de manifestaciones de la identidad, es necesario mencionar que, en general, corresponden, como lo que menciona Tilly, a diversas prácticas a las que recurren los movimientos sociales (citado por Pozas, 2007). El carácter regional y la participación de la mujer genera redes ciudadanas, unidas por lazos de parentesco, de clase, de afecto y de interacción intersubjetiva.

El 2 de febrero de 2004 los inconformes realizaron la primera marcha de la comunidad de Cerro del Salitre a la planta potabilizadora de Los Berros, parte del Sistema Cutzamala. Hicieron una toma simbólica de las instalaciones y entregaron un oficio a la CNA para ser atendidos. Fue hasta el 17 de marzo cuando se llevó a cabo la primera reunión de trabajo en la comunidad de Los Berros, a la que asistieron algunos de los integrantes del Frente Mazahua, los delegados municipales, los comisarios como sus representantes, el asesor legal y representantes de la CNA; posteriormente se programaron reuniones mensuales, pero al ver los integrantes del Frente Mazahua que no se llegaba a ningún acuerdo, ni se les proponía algún proyecto, tales reuniones fueron suspendidas.

Aquí se puede identificar una segunda fase del movimiento, durante la cual se da un enfrentamiento directo contra la CNA y así también fueron manifestando liderazgos, como los de los comisarios ejidales y los delegados municipales, quienes empezaron a organizarse con los afectados. Otro personaje que alcanzó gran reconocimiento y apoyo por parte de la gente fue el asesor legal, quien, junto con los comisarios y los delegados, organizó y encabezó en un primer momento las diversas marchas.

Como lo menciona Melucci: “la red de relaciones, tanto formales como informales [...] conectan individuos y grupos clave en un área más extensa de participantes” (1999: 73). En las relaciones formales encontramos a los partidos políticos, mientras que en las informales están las relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo. El movimiento mazahua resultó de una proyección de la organización social tradicional, basada en los principios primordiales de la comunidad, pues se evidenció la combinación de los cargos políticos con los cargos religiosos, como los de los fiscales o mayordomos. Este sistema de cargos político-religiosos logró que la capacidad de convocatoria y movilización fuera mayor. La organización social ayudó a la configuración de la acción política, cuando se observó que durante el movimiento las relaciones sociales de parentesco y compadrazgo, vistas como un complejo sistema de interrelaciones sociales, también sirvieron como redes de apoyo y movilización.

Un elemento básico a considerar dentro de las formas propias de organización de la comunidad es la etnicidad, que en la comunidad mazahua no sólo representa un interés común, sino que se combina con ligas afectivas. Es decir, la etnicidad, como lo señala Zárate, es entendida como una forma de adscripción que permite unir a miembros de diferentes grupos, en donde se ven reflejados los vínculos interpersonales. La etnicidad es una de las múltiples identidades culturales que con fines de interacción usan —o manipulan— los individuos y que como tal implica inevitablemente la revalorización de un sistema de símbolos propios —o que los individuos consideran propios—, que caracteriza y da sentido a la acción política (2001: 116). En la organización creada por los actores, como el Frente Mazahua, el agrupamiento étnico hace uso de obligaciones morales y rituales —como la amistad, el parentesco y el compadrazgo—, que sirven a sus miembros para organizar sus funciones políticas y sociales. En este caso, el simbolismo no sólo tiene una función ideológica —legitimar el movimiento—, sino práctica: proveerlo de sus bases organizadas.

De acuerdo con Melucci (1999), un aspecto característico de las acciones colectivas contemporáneas es que éstas se manifiestan en una especie de ciclo que alterna entre momentos de movilización pública y visible, y momentos de “latencia”. Este último es cuando el movimiento sigue existiendo pero de manera invisible, sumergido de cierta manera en la vida cotidiana.

Los de latencia se pueden ver reflejados en los momentos de visibilidad, como son las manifestaciones, aunque considera que hay un proceso más com-

plejo en donde las mismas relaciones sociales del grupo pueden fortalecerse, pero también debilitarse. Entonces no es sólo un grupo que se organiza para enfrentarse al gobierno, sino que el actor entra en una constante redefinición de su misma acción, inmersa de intereses particulares y no sólo grupales.

Los líderes del Frente Mazahua, al reanudar las reuniones con los representantes de las diferentes dependencias gubernamentales, firmaron el Convenio de Coordinación y Concertación de acciones entre el Gobierno Federal, Estatal y el Frente Mazahua, el cual se conoce como el “Acuerdo del 26 de octubre del 2004”. Dicho documento abarcó aspectos como la realización de un plan integral sostenible, la dotación de agua para las comunidades, la devolución de las superficies expropiadas a los ejidos de San Cayetano, Dolores Vaquerías y Mesas de San Martín y el pago por las inundaciones en diversas superficies cultivadas.⁴

Actualmente se sigue luchando por un plan integral de desarrollo sostenible. Los representantes de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) que negocian con el Frente Mazahua, han reconocido la recepción de varias propuestas en cuanto a dicho plan; sin embargo, esos proyectos han sido rechazados por el Frente Mazahua. Este rechazo se debe a que los integrantes del Frente conciben el desarrollo sostenible como el cuidado y aprovechamiento de los recursos naturales, pero también lo asocian a la creación de obras materiales, como la construcción de caminos, escuelas, centros de salud, además demandan educación bilingüe. Mientras que los representantes de la SEMARNAT han señalado que el desarrollo sostenible debe generarse sólo a través de la realización de proyectos productivos en donde se aprovechen los recursos naturales de la región, sin comprometer los de las futuras generaciones. No se ha podido llegar a un acuerdo entre los integrantes del Frente Mazahua y los representantes de la SEMARNAT al tener diferentes concepciones sobre lo que es “desarrollo sostenible”, esto debido a los referentes culturales de estos actores.

Alain Touraine considera que el máximo de acción de un movimiento social es la etapa de enfrentamiento, dado que ya hay una identificación plena de los elementos del movimiento y todas las acciones giran en torno al mismo movimiento como comunidad. El Frente Mazahua continúa en esta etapa de enfrentamiento con el gobierno, debido a que no se ha llegado a un acuerdo en cuanto al plan de desarrollo sostenible, por lo que los reclamos y las peticiones

⁴ Información obtenida de documentos proporcionados por la CONAGUA, 2006.

son constantes. Aunque la organización ha obtenido algunos apoyos por parte de las dependencias de gobierno, al no concretarse el acuerdo para trabajar a través de un desarrollo sustentable en la región, tanto el enfrentamiento como el reparto de algunos beneficios se generan al mismo tiempo.

Una tercera etapa que señala Touraine (1997) es cuando el conflicto se coloca dentro del sistema económico al darse el reparto de los beneficios, lo que confiere a los actores el carácter de grupos de interés. Esto se pudo ver reflejado en el Frente Mazahua cuando se comenzaron a recibir apoyos por parte del gobierno, factor que influyó en la división del grupo, de manera que éste se escindió en dos organizaciones: el Frente Mazahua y el Movimiento Mazahua.

Consideramos que los conflictos al interior del grupo dan pauta para que el actor se vuelva más fuerte o por el contrario se debilite. En el caso del Frente Mazahua el conflicto interno generó un rompimiento en la organización y la debilitó, lo que a su vez llevó a que el adversario convirtiera este rompimiento en una estrategia, haciendo las negociaciones más lentas.

En la división de la organización intervienen intereses políticos y no sólo económicos. Los intereses políticos se manifestaron en conflictos encabezados por los delegados municipales y los comisarios ejidales de las diferentes localidades, con el fin de conservar (o llegar a tener) cierto poder en los pueblos, a través de estos cargos. Así también se presentó una lucha protagonizada por los integrantes del Frente para ganar simpatizantes partidistas que les sirvan de apoyo para acceder a algún puesto público.

Por otro lado, hablamos de oportunidades políticas, las cuales Tarrow considera que son las que pueden brindar a ciertos grupos potenciales para la acción. De esta forma, “crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas” (1997: 49). Así, el Frente Mazahua se construyó a partir de la apertura de oportunidades políticas que las luchas electorales en el municipio y la crisis política genera.

Por un lado, la crisis de decisión y choque de los diversos intereses ocasionó que los individuos que participaban en el Frente Mazahua experimentaran un ir y venir con los partidos políticos, aprovechando las oportunidades. Por otro lado, las demandas del Frente Mazahua fueron manejadas como discurso oficial en las campañas electorales de los diferentes candidatos a presidentes munici-

pales en el 2006. Las “oportunidades políticas” fueron aprovechadas por los candidatos, aunque también por los participantes del Frente Mazahua, al valerse de las promesas de campaña y negociar con los candidatos, para beneficiarse de los vínculos de éstos, difundir sus demandas y obtener respuestas más rápidas por parte del gobierno.

La consistencia y continuidad de la acción

Los movimientos sociales generan espacios de participación y además ponen en discusión los problemas de diversos sectores que, si bien pueden comenzar siendo necesidades inmediatas —como en el caso del Frente Mazahua, que en un primer momento sólo demandaba la indemnización del pago de sus cultivos dañados por el desbordamiento de la presa Villa Victoria en el Estado de México—, se van ampliando hasta incluir temas que afectan o incumben también a otros actores, como son los problemas del medio ambiente o la participación de las mujeres. Esta capacidad de los actores de hacerse visibles, de influir en lo público, implica la transformación de lo que pareciera ser particular y que sin embargo, es un problema que concierne a la sociedad.

En este movimiento social hay sectores organizados que están en constante participación, tanto al interior como al exterior, y en frecuente negociación con el gobierno. Otros sectores no están organizados, sólo participan en ciertas manifestaciones y se les incluye en la repartición de beneficios.

Es importante señalar que en la actualidad la organización del Frente Mazahua tiene pocos participantes, debido precisamente a que hay un descontento de la gente en cuanto a la repartición de los apoyos que les ha dado el gobierno. Se puede ver una concentración de los beneficios en los familiares y amigos de los líderes del grupo. Entonces es válido afirmar que no sólo interfieren factores como la participación o la no participación de la gente en la agrupación para obtener beneficios, sino el vínculo social y político que cada actor tiene tanto al interior del grupo como fuera de él.

Jorge Cadena (2007), estudioso de los movimientos sociales en México, menciona que los sectores organizados y los no organizados se combinan en acciones sostenidas tendentes a alcanzar un mismo objetivo general. El Frente Mazahua quiere propiciar el desarrollo de manera directa en las comunidades de Villa de Allende, a través de un desarrollo sustentable. No obstante, se cree

que las acciones no sólo se encaminan a alcanzar un objetivo general, sino que se presentan también diversos objetivos particulares, que generalmente son políticos y/o económicos. Estos objetivos individuales que entran mutuamente en conflicto traban la acción colectiva. Los obstáculos que se van presentando permiten reflejar la solidez de la organización, así como elementos de identidad y pertenencia al grupo, reflejados en la concientización y responsabilidad de la participación. Los integrantes del Frente Mazahua comparten una conciencia del cuidado y preservación de los recursos naturales de la región, para un mejor aprovechamiento, pero también para su conservación y disfrute de las generaciones futuras.

Los sectores que intervienen pueden influir de manera indirecta en el cambio social, principalmente a través de la participación, la cual, como lo menciona Flores Olea (1999), sugiere un proyecto de sociedad. No es sólo el movimiento y su oponente, sino que hay terceros con la posibilidad de convertir su indiferencia en participación. Estos terceros pueden ser los habitantes del municipio de Villa de Allende, pero también de otros municipios, así como de otros estados y países, diversas ONG, etcétera.

Es necesario resaltar que en el Frente Mazahua no todos tienen los mismos intereses, por lo tanto, no se puede concebir el movimiento como unidad. Ésta en realidad no existe. Como lo explica Alberto Melucci (1999), tratar a los movimientos sociales como actores unificados o como organizaciones con medios, fines y valores compartidos que buscan provocar el mismo tipo de consecuencias, es equivocado. En el Frente Mazahua se manifiestan diversos intereses, lo que ha generado disputas al interior, principalmente por la repartición de los recursos otorgados por el gobierno.

Por otro lado, están los que no participan en los movimientos sociales, ya que, como lo menciona Jorge Cadena (2005), implica costos y riesgos que, de alguna manera, deben ser pagados o asumidos por los participantes. Estos costos pueden ser económicos, pero también sociales y políticos, los cuales dependen de los intereses individuales y del grupo, como es el caso del Jefe Supremo Mazahua, quien es un líder comunitario, pero que no participa en la organización del Frente, al ser una figura creada por el mismo Estado y que, por ende, representa intereses gubernamentales.

Tanto la participación, como la no participación, conllevan una responsabilidad, que depende en gran medida de las circunstancias personales y sociales en las que se desenvuelven los integrantes del Frente, así como de su entorno

social. Es el individuo quien toma las decisiones, pero éstas se ven influidas por las condiciones en las que se formaron.

A manera de conclusión

Valdría decir que el Frente Mazahua no puede ser visto como una unidad. Al interior del movimiento, en su organización, existen diversos intereses para la acción, como intereses políticos y económicos. Un movimiento es siempre un sistema de relaciones entre polos diversos de tensión entre sí. La identidad no es transparencia armoniosa, fusión en la solidaridad: es la capacidad de reconocerse en la diferencia y de tolerar el peso y las tensiones de esta diferencia. El conflicto al interior de la organización no se puede eliminar, sino solamente gestionar, negociar, resolver, significa redefinir los criterios de la convivencia (Melucci, 1999). Más que explicar la emergencia y la acción de un actor unificado se debe explicar cómo se constituyó, con sus intereses múltiples, y ver cómo ha logrado una presencia visible y una actuación continua; cómo ha conformado su identidad y las motivaciones para la acción. De manera general, entre algunos elementos que resaltan en la acción colectiva sobresale la solidaridad, como sistema de relaciones sociales que identifica a aquellos que participan en él.

De ese modo, la persistente acción colectiva de los mazahuas de Villa de Allende, como de los pueblos indígenas de México, con raíces desde lo local, han ido configurando un modo de hacer política. Más aún, refleja la existencia de la propia historicidad de estos pueblos, definida por Touraine como la “capacidad de una sociedad para construir su práctica a partir de modelos culturales y a través de conflictos y movimientos sociales” (1987a: 19). En este sentido un ideal sería que la historicidad producida por el movimiento mazahua y, en fin, por los pueblos indígenas de México, permitiera una autorreflexión y una acción encaminada al beneficio de dichos pueblos.

Las comunidades mazahuas de Villa de Allende muestran más abiertamente desde 2003 su propia historicidad, apoyados de sus valores y a través del movimiento social, con expresiones de protesta, a la vez acciones alternativas que en la cotidianidad serían difíciles de realizar, ni siquiera en los procesos electorales.

Por lo tanto, el movimiento les ha permitido realizar nuevas acciones, así como ganar espacios y reivindicaciones. Esto a su vez, les ha dejado enseñanzas a los mismos actores y en general a las comunidades mazahuas, como la necesidad de organizarse para poder manifestar sus exigencias, sus inquietudes, hacer notar su voz.

Bibliografía

- Bolos, Silvia (1999), *La constitución de actores sociales y la política*, México, Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.
- Cadena, Jorge (2005), “Criterios para la evaluación del desempeño de las organizaciones”, *Revista digital de la unidad para la atención de las organizaciones civiles*, Octubre-Diciembre, http://www.organizacionessociales.segob.gob.mx/UAOS-Rev3/criterios_para_la_evaluacion_del_desempeno_de_las_asociaciones.html, consultado el 05 de junio.
- _____ (2007), *Seminario sobre movimientos sociales en México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- Cisneros, Armando (2001), *Crítica de los movimientos sociales. Debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, México, Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Flores Olea, Víctor (1999), *Crítica de la globalidad, dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, FCE.
- Kloster, Karina y Felipe de Alba (2007), “Luchas por el agua en la metrópoli de México: el factor de fragmentación política”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 14, núm. 29, enero junio.
- Melucci, Alberto (1989), “El reto simbólico de los movimientos contemporáneos”, en *El nacional, suplemento Política*, núm. 14, 10 de agosto, México.
- _____ (1991), “La acción colectiva como construcción social”, *Estudios sociológicos*, Vol. IX, núm. 26, mayo-agosto, .
- _____ (1994), “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en E. Larana y J. Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, México, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- _____ (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Pozas, María de los Ángeles (2007), *Seminario*, México, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense.
- Stein Ernesto y Tommasi Mariano (2006), “La política de las políticas públicas”, en *Política y gobierno*, Vol. XIII, núm. 2, segundo semestre, México.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- Touraine, Alain (1987a), *El regreso del actor*, Buenos Aires: Eudeba.
- _____ (1987b), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile, PREALC.
- _____ (1995), *Producción de la sociedad*, México, Instituto de Investigaciones sociales UNAM-Instituto Francés de América Latina.
- _____ (1997), *¿Podremos vivir juntos?*, México: FCE.
- Zárate, José Eduardo (2001), *Los señores de Utopía*, segunda edición, Zamora, El Colegio de Michoacán-CIESAS.

Recibido: 13 de junio de 2011.

Liberado: 22 de noviembre de 2011.